

# La nueva América Latina

Laboratorio político de Occidente

Georges Couffignal

Traducción de Carmen Michelena



Ediciones  
**TRILCE**

*Ciencias Políticas* | CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

# Índice

Introducción | 11

## Capítulo 1

La innovación política | 13

## Capítulo 2

La innovación constitucional | 33

## Capítulo 3

Dinamismo de las sociedades y cambio de paradigmas  
de la acción estatal | 57

## Capítulo 4

El llamado *populismo*, crisis de crecimiento  
de las democracias jóvenes de América Latina | 83

## Capítulo 5

La emergencia de América Latina en un mundo multipolar | 105

Bibliografía selectiva | 133

## Introducción

¿Por qué habría que interesarse por América Latina? Cuando la atención del mundo se focaliza en Asia, en pleno desarrollo exponencial; en Oriente Medio, atravesado por crisis multiformes, o en África, con guerras de religión y tensiones interestatales preocupantes, ¿qué interés presenta esta región desnuclearizada y pacífica, que consigue resolver ella misma sus tensiones internas? Sin duda, a todos nos gusta su literatura, su música, sus artistas o sus destinos turísticos. Sin duda, también, algunos de sus dirigentes han sido o son objeto de debates apasionantes, como Luiz Inácio Lula da Silva o, sobre todo, Hugo Chávez, mitificado por unos y demonizado por otros, entre los cuales se encuentra la mayoría de los medios de comunicación. Y por supuesto aún más, algunas de sus iniciativas y experiencias políticas, como por ejemplo el «presupuesto participativo» de Porto Alegre, que los brasileños tuvieron la buena idea de inventar bajo la presidencia de un obrero que había conseguido llegar a la cabeza de su inmenso país, han conocido un éxito planetario gracias a la mediatización que les concedió el Foro social mundial. Podríamos añadir que las grandes manifestaciones de 2013 en Brasil y en Chile, o de 2015 en Brasil, sorprendieron a numerosos observadores, puesto que, a diferencia de las «primaveras árabes», surgieron en países democráticos y no en regímenes autoritarios. ¿Pueden estos cambios enseñarnos algo?

Desde que los países de América Latina recuperaron la democracia en los años ochenta no han dejado de innovar, de manera más o menos rápida, en todos los campos. Si unos pocos se han contentado con añadir los componentes de la democracia formal a las antiguas estructuras políticas, económicas y sociales, la mayoría ha conocido profundos trastornos. En menos de treinta años han pasado de ser economías cerradas a economías mundializadas, del autoritarismo a la democracia, de la dependencia a la autonomía, de la pasividad a la creatividad. Cada vez más europeos se están instalando en esos países, ya que son

percibidos como tierras donde mucho es posible, como laboratorios o como espacios abiertos, a diferencia de otros lugares del mundo donde muchos de esos espacios están clausurados. Después de dos siglos de intercambios políticos, económicos y culturales principalmente orientados de norte (Estados Unidos) a sur, y de este (Europa) a oeste, los flujos de la circulación quizá estén invirtiéndose y las antiguas potencias en pérdida de influencia estén observando lo político que se renueva en América Latina para inspirarse. Ya se trate de la «democracia participativa» brasileña, introducida en los discursos y las prácticas municipales por alcaldes del mundo entero; o de las políticas sociales mexicanas y brasileñas de «transferencias condicionadas de recursos», que la ciudad de Nueva York ha adoptado y que el Banco Mundial trata de generalizar entre los países «emergentes»; o del multiculturalismo y de la «democracia consociativa» aplicada en Bolivia, las innovaciones políticas y jurídicas latinoamericanas se importan en el mundo entero, como antes la música o la literatura.

A pesar de la abundancia de experimentos políticos, frecuentemente se observa a América Latina con una mirada estadounidense o europea, como la que se centra en los gobiernos peyorativamente calificados de «populistas», o como la que tenía Bruselas en dicha región como un posible lugar para experimentar el modelo de integración europeo. Se impone conocer los procesos políticos para evitar los atajos, los clichés o los errores a la hora de interpretar. Los populismos de América Latina no tienen mucho en común con sus homólogos de Europa o de cualquier otra parte del mundo. Los múltiples reagrupamientos interestatales son, en más de un sentido, *sui generis*. La proyección actual de la región en el orden internacional, al combinar con más o menos éxito unidad y diversidad, es digno de interés para los regímenes democráticos de otras partes del mundo. América Latina sí parece ser un «laboratorio político» para Occidente en muchos ámbitos.